

María Eugenia Meza B.

SANTIAGO

El 22 lanzan antología de sus versos y presentan videos sobre su vida y obra

Resucita Roberto Parra

"Voy y vuelvo", dicen en la Biblioteca Nacional

que habría declarado Roberto Parra el año pasado, cuando se dejó ir para el otro lado.

Y, en este 22 de abril, para recordarlo con tamboreo y huifa, la cita en el palacio de las letras en la Alameda lleva la promesa de un "sencillo resucitamiento", a costa de revivir su palabra al lanzar el libro "Poesía popular, cuecas choras y La Negra Ester", antología realizada por el Fondo de Cultura Económica y de la que estuvo a cargo Catalina Rojas, su viuda.

Paralelamente, en la sala Amanda Labarca comenzará una exposición con sus manuscritos, fotografías y objetos personales característicos, como sombreros, anillos, guitarras, más la exhibición de varios videos sobre su vida y obra, entre los que destaca "Prontuario", realizado por Hermann Mondaca, con el grupo Proceso.

También allí será presentado el "Cuaderno" del Mineduc dedicado a su historia, escrito por Mario Rojas e ilustrado por José León.

MUCHO DE TODO

Alrededor de cincuenta cuadernos fueron los revisados por Catalina

Rojas, y cubren desde 1970 -"antes escribía en hojas sueltas" dice ella-, hasta marzo de 1995.

En ellos hay prosa y poesía, pero esta edición -que como todos los libros del Fondo recorrerá América Latina-, contempla sólo versos.

-Ese es su fuerte, sobre todo las décimas. Hay mucha prosa en los cuadernos, pero revisar esa parte va a ser un trabajo muy largo y lento.

"Hay historias con su mamá, cuentos cortos, pero hay que verlos bien".

Del total de la edición del Fondo, el Mineduc compró una gran parte, por lo que la antologista considera que "fue casi a pedido".

La tarea de seleccionar fue compleja, por la gran cantidad de versos escritos por el "tío".

-Las cuecas, por ejemplo. Tenía cien cuecas de orden bíblico; del tiempo de la UP, un montón y sólo puse unas pocas de ambos temas. Las primeras, en cambio, las puse de todas maneras, porque son las clásicas. Pero hay también nuevas, de las que

"Yo salí como mi taita/ medio tentao e la risa. /Decía doña Clarisa/ déjenlo al pobre huacho/ y pa' tomar chicha en cacho/ vendía hasta la camisa", escribió en el poema autobiográfico con que abre la recopilación de sus décimas.

dejé las que él me había dicho.

"En general, quedé contenta con la selección porque revela la gran cantidad de conocimientos, de sabiduría popular, que él manejaba".

Entre los versos que quedaron fuera están los de "La Carmela buena gente", una suerte de Negra Ester II.

-El no se dio cuenta que era el mismo tema, probablemente-, dice

Catalina Rojas para justificar su no inclusión.

RE-CONCENTRADO

Armado de lápiz pasta y un cuaderno de colegio,

de esos con monitos, se instalaba el "tío" a escribir en cualquier lugar de la casa. Ordenado en medio de su bohemia, tenía uno para cada tema, no los perdía y los usaba hasta que se acababan, sin dejar hojas en blanco. Pocas veces optó por pasarlos en limpio.

Son recuerdos de Catalina:

-Se ponía a escribir y estaba hasta una semana concentrado en eso. Ni comía por escribir; decía, "ah, ya, ya", cuando uno lo llamaba y seguía escribiendo. Hubo un tiempo en que fumaba mucho, escribía y fumaba, y tomaba té. Absolutamente concentrado, sacaba cuentas con los dedos y hablaba sólo. Podía hacer cincuenta décimas en una tarde, sin relleno.

También cuenta que escribía en cualquier lado.

-A veces en la cama, bien incómodo. En la noche se dormía muy cansado y al día siguiente despertaba bien temprano, a las seis o siete de la mañana, a escribir. Yo creo que hasta soñaba con lo mismo.